

sembradas, siguen el surco que hace el arado, y desentieran las bellotas sin dejar una. Esto sucede principalmente en los años que no son abundantes de bellota, en los cuales, no hallando bastantes en los montes, van á buscarlas á las tierras sembradas; y no las comen en el mismo sitio, sino que las llevan á su madriguera, donde las amontonan, y frecuentemente las dejan secar y podrir. Los turones solos hacen mas daño á un sembrado de monte que todas las aves, y todos los demás animales juntos; y yo no he hallado otro arbitrio para evitar este gran daño, que armar trampas de diez en diez pasos por toda la estension del terreno sembrado: para cebo no es menester mas que una nuez asada bajo una laxa sostenida por un palito, pues vienen á comer la nuez, la cual prefieren á la bellota, y como está asida al palito, inmediatamente que la tocan les cae la piedra sobre el cuerpo, y los ahoga ó aplasta. Del mismo arbitrio me he valido contra los *campañoles* ó *ratones campesinos*, que destruyen tambien las bellotas, y como cuidaban de traerme todo lo que se hallaba en las trampas, ví las primeras veces con admiracion, que diariamente se cogia un centenar asi de turones como de *campañoles*; y esto en un terreno de cerca de cuarenta fanegas, de suerte, que tuve mas de dos mil de ellos en tres semanas, desde 15 de noviembre hasta 8 de diciembre, y despues en menor número hasta las grandes heladas, durante las cuales se recogen y se alimentan en su madriguera. Desde que hice esta esperiencia ha mas de veinte años, no he dejado de usar del mismo arbitrio siempre que he sembrado monte, y nunca se ha dejado de coger gran número de turones: en otoño es principalmente cuando hay tanta multitud de ellos: en primavera hay muchos menos porque se destruyen mutuamente á poco que les falten los viveres: durante el in-

vierno, los grandes se comen á los pequeños: comen tambien los *campañoles*, ó ratones campesinos, y los zorrales, tordos y demás aves, que hallan presas en los lazos, empezando por los sesos, y acabando por lo restante del cadáver. Yo puse en una misma vasija doce de estos turones vivos, y se les daba de comer á las ocho de la mañana: un dia que por olvido se tardaron un cuarto de hora, uno de ellos sirvió de pasto á los otros; al dia siguiente se comieron otro; y en fin al cabo de algunos dias no quedó mas que uno solo, todos los demás habian sido muertos, y devorados en parte, y aun el último que quedó tenia mutilados los pies y la cola.

La rata se multiplica mucho, y el turon mucho mas: produce mas de una vez al año, y los partos son regularmente de nueve ó diez, en vez de que los de las ratas no son mas que de cinco ó seis. Un labrador de mi hacienda cogió veinte y dos en una sola madriguera: á saber, dos madres y veinte turoncillos. Esta especie se halla generalmente esparcida por toda Europa: la hay en Suecia, y es la que Lineo llama *mus cauda longa, corpore nigro flavescente, abdomine albo*; y es muy comun en Francia, en Italia, y en Suecia: Gesnero la llamó *mus agrestis major*. Se halla tambien en Alemania y en Inglaterra, donde la llaman *feld musz, feld-mause*, esto es, *rata campesina*, y tiene por enemigos á los lobos, las zorras, las martas, las aves de rapiña, y á sí misma.

#### EL TURON GRANDE.

Damos el nombre de turon grande á una nueva especie de turon, que no ha sido conocida, hasta de pocos años á esta parte. Ningun naturalista ha ha-



blado de este animal, á escepcion de Mr. Brisson, que comprendiéndole en el género de las ratas, le llama rata de bosque: pero como este animal se distingue tanto de la rata, como el turon, ó el raton, que tienen sus nombres propios, debe tener tambien su nombre particular. Los franceses le llaman *surmulot*, esto es, *turon grande*, porque en efecto se parece mas al turon que á la rata en el color, y en los hábitos naturales, y nosotros le conservamos este último nombre. El turon grande es mas fuerte y mas maligno que la rata: tiene el pelo rojo, la cola en extremo larga, y desnuda, el espinazo arqueado como la ardilla, el cuerpo mucho mas abultado, y bigotes como el gato. No hace mas que nueve ó diez años, que esta especie se ha esparcido en las cercanias de Paris, sin saberse de donde han venido estos animales, que se han multiplicado prodigiosamente; lo cual no causará estrañeza, sabiendo que ordinariamente producen doce ó quince hijos, muchas veces diez y seis, y diez y siete, diez y ocho y aun hasta diez y nueve. Los parages en que se vieron por la primera vez, y en que bien pronto se dieron á conocer por sus estragos, son Chantilly, Marly-la-Ville y Versailles. Mr. le Roy, inspector del parque, nos ha enviado gran cantidad de ellos, vivos y muertos, y al mismo tiempo nos ha comunicado las observaciones que ha hecho sobre esta nueva especie. Los machos son mas corpulentos, atrevidos y malignos, que las hembras: cuando son perseguidos, y se les quiere coger, se vuelven, y muerden el palo ó la mano, que les hierre: su mordedura no solo es cruel, sino tambien peligrosa, pues se hincha muy pronto considerablemente, y la llaga, aunque pequeña, tarda mucho en cerrarse. Producen tres veces al año, por lo que dos individuos de esta especie procrean por lo menos tres docenas al año; y las madres preparan una cama para sus hijos. Co-

mo entre los que nos han enviado vivos había algunas hembras preñadas, y las guardábamos en jaulas, observamos que dos ó tres dias antes de parir roian la tabla de la jaula, sacaban porcion de astillas, y estendiéndolas las disponian, y las hacian despues servir de cama á sus hijos.

Los turones grandes tienen algunas cualidades naturales, que parece los acercan á las ratas acuáticas, pues aunque se establecen en todas partes, parece que prefieren las orillas de las aguas: los perros las cazan como á las ratas de agua, esto es, con encarnizamiento que tiene mucho de furor. Cuando se sienten perseguidos, y tienen á igual distancia el recurso de arrojar al agua ó de ocultarse en un matorral prefieren el agua, se arrojan á ella sin temor, y nadan con maravillosa facilidad. Esto sucede principalmente cuando no pueden guarecerse en sus madrigueras, las cuales excavan como los turones debajo de tierra, ó se domicilian en las de los conejos. Se les puede coger en sus vivares con hurones, los cuales los persiguen como á los conejos, y aun parece que los buscan con mas ardor.

Estos animales pasan el estío en el campo, y aunque se alimentan principalmente de frutas, y de granos, no por eso dejan de ser tambien muy carniceros, pues comen los gazapillos, los perdigones, y los pajarillos, y cuando entran en un gallinero, hacen lo mismo que el hediondo degollando muchas mas aves de las que pueden comer. Cerca del mes de noviembre las madres, los hijos, y todos los turones nuevos abandonan el campo, y van en tropas á las granjas, donde hacen gran estrago, porque destrazan la paja, comen mucho grano, y todo lo inficionan con su estiércol. Los machos viejos permanecen en el campo: cada cual habita solo en su madriguera, y en ella durante el otoño hacen como los turones, provision,



de bellotas, llenándola hasta la boca, y habitan en lo mas retirado de la madriguera. No se entorpecen como los lirones, y salen de su vivar en invierno, principalmente en los dias buenos. Los que viven en las granjas, ahuyentan de ellas los ratones y ratas; y aun se ha notado, que desde que los turones grandes se han multiplicado tanto en las cercanias de París, son allí las ratas mucho menos comunes que antes.

### EL RATON CAMPESINO.

El raton campesino, llamado por los italianos *campañol* es mas comun, y está mas generalmente esparcido que el *turon*, el cual no se halla sino en las tierras elevadas; pero el *campañol* se encuentra en todas partes, en los bosques, en los campos, en los prados, y aun en los jardines, siendo notable por lo grueso de la cabeza, y tambien por su cola corta, y truncada, que casi no tiene mas que una pulgada de largo. El mismo fabrica su madriguera debajo de tierra, donde amontona grano, avellanas y bellotas, y sin embargo parece que prefiere el trigo á todos los demas alimentos. Por el mes de julio, cuando el grano está ya maduro, acuden de todas partes los *campañoles*, y muchas veces hacen grande estrago cortando las cañas del trigo para comerse la espiga, parece que van siguiendo á los segadores, aprovechándose de todos los granos que se caen, y de las espigas olvidadas: cuando lo han espigado todo van á las tierras recién sembradas, y destruyen de antemano la cosecha del año siguiente. En otoño y en invierno la mayor parte de ellos se retira á los

montes donde encuentra avellanas, y varias especies de bellotas. En ciertos años aparecen en tanto número, que todo lo destruirian, si durasen mucho tiempo, pero ellos se destruyen mutuamente, y se comen unos á otros en tiempos de escasez, sirviendo tambien de pasto á los turones, y de caza ordinaria á la zorra, al gato montés, á la marta, y las comadrejas.

El raton campesino, en las partes internas, se semeja mas á la rata acuática, que á ningun otro animal, como se puede ver por lo que de él dice Mr. Daubenton, pero en lo exterior se distingue de ella en muchos caracteres esenciales: lo primero en la magnitud, pues no tiene mas que tres pulgadas y media de largo desde la punta de la nariz hasta el nacimiento de la cola, y la rata acuática tiene ocho; lo segundo en la dimension de la cabeza, y del cuerpo, pues el *campañol*, relativamente á la longitud de su cuerpo es mas grueso que la rata acuática, y tiene tambien la cabeza proporcionalmente mas abultada: lo tercero, en la longitud de la cola, que en el *campañol* á lo mas no tiene sino un tercio de la longitud de todo su cuerpo, y en la rata acuática tiene cerca de dos tercios de esta misma longitud; y en lo cuarto, en fin, en su indole y costumbres: los *campañoles*, no se alimentan de peces, y nunca se tiran al agua, manteniéndose de bellota en los montes, de trigo en los campos, y en los prados de raices tuberculosas, como la de la grama: sus madrigueras se parecen á las de los turones, y regularmente están divididas en dos estancias, pero son menos espaciosas, están mucho menos profundas, y en ellas habitan estos animales á veces muchos juntos. Cuando las hembras están cercanas al parto, conducen á ellas yerbas, para hacer la cama de sus hijuelos: paren en primavera y en estío, y sus partos ordinarios son de cinco ó seis, y á veces de siete ú ocho.



## EL CONEJO DE INDIAS.

Este animalito, originario de los climas calientes del Brasil y de Guinea, no deja de conservarse, y producir en los climas templados, y aun en los países frios, cuidándole y abrigándole de la inclemencia de las estaciones. Se crían conejos de Indias en Francia, y aunque multiplican prodigiosamente, hay poco número de ellos, porque su producto no recompensa bastante los cuidados que necesitan. Su piel casi no tiene valor alguno, y su carne, aunque comestible, no es bastante buena para ser buscada; pero sería mejor si los criasen en ciertos vivares, donde tuviesen aire libre, espacio, y yerbas en que escoger. Los que se guardan en las casas tienen casi el mismo mal gusto, que los conejos domésticos; y el sabor de los que han pasado el verano en jardines es menos desagradable, pero siempre fastidioso.

Estos animales son de temperamento tan ardiente y adelantado, que se buscan, y cohabitan á cinco ó seis semanas de nacidos, y sin embargo no adquieren su entero incremento hasta los ocho ó nueve meses: bien es verdad, que en lo que mas se retardan es en el grueso aparente y en la gordura, y que el desarrollo de las partes sólidas se hace antes de la edad de cinco ó seis meses. El preñado solo dura tres semanas; y hemos visto una de estas conejas que parió á los dos meses de edad. Los primeros partos no son tan numerosos como los siguientes, pues se reducen á cuatro ó cinco hijos: los segundos de cinco ó seis; y los otros de siete ú ocho, y aun de diez ú once. La madre no da de mamar á sus hijos mas de doce ó

quince días, y los echa de sí luego que ha recibido el macho, que lo mas tarde, es tres semanas después de haber parido; y si ellos se obstinan en permanecer cerca de ella, el padre los maltrata y los mata. Así, pues, estos animales producen á lo menos cada dos meses, y produciendo igualmente los que acaban de nacer, causa maravilla su pronta y prodigiosa multitud. Con un solo par de ellos se podría tener un millar al cabo de un año: pero estos animalillos se destruyen con la misma prontitud con que se multiplican: el frio y la humedad los matan, y se dejan comer de los gatos sin defenderse. Ni aun las madres se irritan contra ellos, pues como no han tenido bastante tiempo á los hijos en su compañía para tomarles cariño, no hacen ningun esfuerzo para salvarlos. Los padres cuidan mucho menos de sus hijos, y se dejan comer ellos mismos sin resistencia, de suerte, que parece no tienen mas sensación distinta que la del cielo, en cuyo tiempo son capaces de cólera, riñen cruelmente, y á veces se matan unos á otros, cuando se trata de satisfacer su apetito, y de poseer la hembra: emplean su vida en dormir, gozar, y comer: su sueño es corto, pero frecuente: comen á todas horas, de día y de noche, y procuran gozar del placer con la misma continuación con que comen: jamás beben, y sin embargo orinan á cada instante: se alimentan de toda especie de yerbas, principalmente de peregil, y le prefieren al salvado, á la harina y al pan: son tambien muy aficionados á las manzanas, y demás frutas: comen muy de prisa, casi como los conejos, poco de cada vez, pero á menudo. Tienen un gruñido semejante al de los lechoncillos: usan tambien de una especie de quejido que espresa su placer cuando están con la hembra, y un grito muy agudo cuando sienten dolor: son delicados y friolentos, y es preciso para que no perez-



can en el invierno, cuidarlos mucho, y tenerlos en parage sano, seco y caliente. Cuando sienten frio, se juntan y estrechan unos contra otros, y sucede muchas veces, que pasados del frio mueren todos juntos. Naturalmente son suaves y mansos: ni hacen daño alguno, ni tampoco ningun bien; y nunca toman cariño á nadie, son apacibles por temperamento, dóciles por debilidad, y casi insensibles á todo: y parecen unos autómatas, formados únicamente para la propagacion, y para representar una especie.

### EL ERIZO.

La zorra sabe muchas cosas (decian proverbialmente los antiguos): el erizo no sabe mas que una, pero grande. Efectivamente, el erizo sabe defenderse sin pelear, y herir sin acometer, pues teniendo muy pocas fuerzas, y ninguna ligereza para huir, ha recibido de la naturaleza una armadura espinosa, juntamente con la facilidad de cerrarse como una bola, presentando por todos lados armas defensivas y punzantes, que atemorizan y retraen á sus enemigos, porque cuanto mas le atormentan, mas se heriza y cierra. Tambien se defiende con un efecto del temor, espeliendo su orin, cuyo hedor y humedad se esparcen por todo su cuerpo, y acaban de disgustarlos y contenerlos: y por esto la mayor parte de los perros se contentan con ladrarle, pero se guardan de cogerle. Sin embargo algunos de sus enemigos, como la zorra, hallan medio de acabar con él, lastimándose los pies con las puas, y ensangrentándose las fauces; pero el erizo no teme ni á la fuina, ni á la marta, ni

al hediondo, ni á la comadreja, ni al huron, ni á las aves de rapiña. La hembra y el macho están igualmente cubiertos de puas desde la cabeza hasta la cola, y solamente tienen poblada de pelo la parte inferior del cuerpo; por lo cual estas mismas armas que les son tan útiles contra sus enemigos, les son muy incómodas cuando quieren unirse, pues no se pueden juntar del modo que los demás cuadrúpedos, y están precisados á ponerse derechos, ó tendidos. Se buscan por la primavera, y producen por el verano, y ha sucedido muchas veces traerme la madre y los hijos por el mes de julio. Ordinariamente paren tres ó cuatro, y á veces cinco hijuelos, los cuales en este primer tiempo son blancos, y solo se descubre sobre su piel el nacimiento de las puas. He intentado varias veces criar algunos, poniendo juntos la madre y los hijuelos en un tonel, con provision abundante, pero ella, en vez de darles de mamar, se los ha comido uno á uno, y no por falta de alimento, pues comia carne, pan, salvado y frutas; y no era de presumir, que un animal tan pesado y perezoso, al cual nada faltaba mas que la libertad, se indignase y sintiese tanto estar en prision. Tiene tambien cierta malicia de la misma especie que la del mono, pues un erizo que se habia introducido en la cocina, descubrió una pequeña tartera, en la cual se desahogó despues de haber sacado la carne. He encerrado en una pieza machos y hembras juntos, y aunque han permanecido vivos, nunca se han juntado. Tambien he dejado sueltos muchos en el jardin, en el cual hacen muy poco daño, y apenas se echa de ver que habitan allí: se alimentan de las frutas, que caen de los árboles: socaban la tierra con el hocico á poca profundidad: comen moscardones, escarabajos, grillos, gusanos, y algunas raices: son muy aficionados á la carne, y la comen cocida ó cruda. Por el campo se encuentran con fre-



cuencia en los montes, bajo los troncos de los árboles viejos, y tambien en las hendiduras de las peñas, y principalmente entre las piedras que se suelen amontonar en los campos, y en las viñas. No creo que suban á los árboles, como dicen los naturalistas, ni que se sirvan de sus puas para llevar frutos, ó granos de uva: estos animalillos asen con la boca todo lo que quieren coger, y aunque hay gran número de ellos en nuestros montes, nunca hemos visto ninguno sobre los árboles, sino que se mantiene siempre al pie de ellos en algun hueco, ó debajo del muzgo.

Algunos cazadores nos han asegurado haber visto á los erizos subir á los árboles, y llevar frutas en las estremidades de sus puas.

Tambien me han dicho haber visto nadar á los erizos, y atravesar grandes espacios de agua con bastante ligereza. En algunas aldeas, se acostumbra cubrir con pieles de erizo las terneras que se quieren destetar, pues la madre sintiéndose picada, las niega los pezones y se aleja de ellas.

No se mueven de su sitio en todo el dia, hasta la noche, la cual emplean en sus escursiones: rara vez se acercan á las habitaciones, prefiriendo los lugares elevados y secos, aunque tambien se encuentran á veces en los prados. Se les coge á mano, y no huyen, ni se defienden con los pies ni con los dientes; pero se hacen una bola luego que los tocan; y para obligarlos á que se estiendan, es necesario meterlos en agua. Duermen todo el invierno, y así las provisiones, que se dice recogen por el verano, les serian inútiles. Comen poco, y pueden pasarse sin alimento bastante tiempo: tienen la sangre fria, casi como los otros animales, que duermen el invierno: su carne no es buena para comer, y su piel de que ahora no se hace ningun uso, servia antiguamente para cepillos; y de peine para rastrillar el cáñamo.

Hé aqui algunas observaciones sobre erizos que he hecho domesticar.

El dia 4 de junio de 1781 me trajeron cuatro erizos pequeños con su madre: sus puas estaban bien formadas, lo cual daba indicios de que tenian algunas semanas de edad. Yo mandé ponerlos juntos en una jaula de alambre para observarlos cómodamente, y el fondo de la jaula se tapizó de ramas y hojas, á fin de procurar á estos animalillos un retiro para dormir.

En los dos primeros dias no se les dió mas alimento que vaca cocida, la cual no comieron, contentándose con chupar la parte jugosa, sin comer las fibras de la carne. Al tercer dia se les dió varias especies de yerbas, como bombazon ó yerba cana, enredadera, etc., y tampoco la comieron, de suerte que casi ayunaron estos tres primeros dias: sin embargo, no se advirtió debilidad en la madre, la que dió de mamar frecuentemente á sus hijos.

En los dias siguientes se les dieron cerezas, pan, y tambien higado crudo de vaca: chupaban este último alimento con ansia, y así la madre, como los hijos, no se apartaban de él hasta haberse saciado: tambien comieron algo de pan, pero no tocaron á las cerezas: lo que mas parecia escitar su apetito era los intestinos crudos de las aves, igualmente que los guisantes y las yerbas cocidas; pero, por mas que hubiesen comido, no fue posible ver sus escrementos, lo cual ha dado motivo de presumir que se los comen, como lo ejecutan otros animales.

Hay apariencias de que pueden mantenerse sin beber agua, ó que á lo menos no les es mas necesaria esta bebida que á los conejos, las liebres, etc., pues todo el tiempo que se les conservó, no se les dió de beber, y no obstante, se conservaron sanos y muy gordos.



Cuando los pequeños erizos querian mamar, se echaba la madre de lado, como para que mamasen mas á gusto, pues estos animales son tan cortos de piernas, que costaba trabajo á los hijos ponerse bajo el vientre de la madre. Si esta se mantenía en pie, los hijos se adormecian mamando; y lejos de que la madre los despertase, parecia que no osaba moverse por no interrumpirles el sueño. Queriendo probar si esta especie de atencion de la madre, respecto de sus hijos, era efecto del amor que les tenia, ó si ella misma tenia interés en que se mantuviesen tranquilos, se observó en breve que por mucho amor que les tuviese, amaba mas su propia libertad, porque, habiendo abierto la jaula, mientras los hijos dormian, luego que la madre lo advirtió, se levantó con mucho tiento, salió al jardin, y se alejó lo mas pronto que pudo de su jaula, á la cual no volvió por su propia voluntad, sino que fué preciso llevarla á ella. Se notó muchas veces que cuando estaba encerrada con sus hijos, ordinariamente empleaba todo el tiempo que estos dormian, en dar vueltas al rededor de la jaula, con designio, segun las apariencias, de hallar alguna abertura para poder salir, y que no dejaba este ejercicio, ni cesaba en sus movimientos inquietos, sino cuando sus hijos despertaban. A vista de esto, fué fácil conjeturar que esta madre hubiera abandonado de buena gana su pequeña familia, y que el temor que mostraba de despertarla, tenia por objeto librarse de sus importunidades, pues los hijos tenian tanta ansia por mamar, que á veces permanecian en este acto muchas horas consecutivas; y es muy posible que este grande apetito de los erizos pequeños sea la causa de que las madres, fatigadas de esta glotoneria, se determinen á veces á devorarlos.

Luego que los erizos sentian pasos, ó veian que alguno se les acercaba, juntaban su hocico con el pe-

cho, de suerte que presentaban las puas que tienen en lo alto de la frente, y que son las primeras que se erizan: luego dirigian sus pies hácia el cuarto delantero, y á fuerza de acercar de este modo las estremidades de sus cuerpos, ó mas bien de apretarlas una contra otra, toman la figura de una pelota ó de una bola erizada de puas; pero esta pelota ó bola no es enteramente redonda, sino siempre mas delgada hácia el parage en que la cabeza se junta con la parte posterior del cuerpo. Quanto mas se apresuraban á tomar esta figura de bola, con tanta mayor fuerza comprimian las dos estremidades de su cuerpo; y entonces la contraccion de sus músculos parece ser tan grande, que una vez que estos animales se han redondeado quanto les es posible, seria casi tan fácil dislocarles los miembros, como estirarlos lo bastante para dar á sus cuerpos todo el largo que tienen. Muchas veces se probó estenderlos, pero á proporcion de los esfuerzos que se empleaban para esto, era la resistencia que oponian, y el esfuerzo que hacian para apretar sus músculos en el instante en que tomaban la forma de bola. Se ha observado un pequeño ruido, como el que suele resultar del roce de las armas, ocasionado por la colision reciproca de las puas, las cuales se dirigen y cruzan en todos los modos posibles; y entonces es cuando el cuerpo de estos animales parece herizado de mayor número de puas, y que ellos se ponen verdaderamente en defensa. Cuando nada los inquieta, estas mismas puas, que se ven tan erizadas cuando se trata de precaverse, están echadas hácia atrás unas sobre otras, como el pelo liso de los demás animales; pero esto no se verifica sino cuando los erizos están despiertos, y gozan de tranquilidad y reposo, pues cuando duermen, sus armas están prontas, quiero decir, que sus puas se cruzan en todas direcciones, como si tuviesen que rechazar



un ataque: de donde parece inferirse, que, durante su sueño, que es bastante profundo, la naturaleza les ha dado el instinto de estar precavidos contra cualquier sorpresa.

Finalmente, estos animales carecen de medios para acometer á otros, siendo, además de esto, naturalmente indolentes y aun perezosos: para su género de vida parece que el reposo les es tan necesario como el alimento, y pudiera decirse con bastante verdad, que sus únicas ocupaciones se reducen á comer y dormir. En efecto, los que hemos criado y educado, procuraban comer desde que despertaban, y cuando habian comido lo suficiente, se iban á dormir. Estos son sus hábitos por el día; pero de noche son menos tranquilos, y se ocupan en buscar caracoles, escarabajos y otros insectos de que principalmente se mantienen.

Hay dos especies de erizos, una de geta de puerco, y otra de hocico de perro, de que hablan algunos autores, como de las dos especies de tejones; pero nosotros no conocemos mas que una sola, la cual ni aun tiene variedad alguna en nuestros climas. Esta se halla generalmente esparcida en todas las partes de Europa, á escepcion de los países muy frios, como la Laponia, la Noruega, etc. Flancourt dice, que hay erizos en Madagascar, como en Francia, y que los llaman *sora*. El erizo de Siam, de que habla el padre Tachard, nos parece que es animal diferente; y el erizo de América y el de Siberia son las especies mas vecinas al erizo comun. En fin el erizo de Malaca parece que se acerca mas á la especie del puerco éspin, que á la del erizo.

## EL MUSGAÑO.

El musgaño parece ser, en el orden de los animales pequeños, una graduacion que llena el intervalo que hay entre el raton y el topo, los cuales, pareciéndose mucho en lo pequeño, difieren tambien mucho en la forma, y son enteramente especies distintas. El musgaño, mas pequeño que el raton, se parece al topo en el hocico, teniendo la nariz mucho mas prolongada que las mandíbulas: en los ojos, que aun que algo mas gruesos que los del topo, los tienen igualmente escondidos, y son mucho mas pequeños que los del raton: en el número de dedos, de los cuales tienen cinco en cada pie: en la cola, en las piernas, principalmente en las traseras, las cuales tienen mas cortas que el raton: en las orejas; y en fin, en los dientes. Este pequenísimo animal tiene un hedor fuerte que le es peculiar, y que repugna á los gatos, los cuales es cierto que cazan, y matan al musgaño, pero no le comen como al raton. Sin duda este hedor del musgaño, y la repugnancia de los gatos, han dado fundamento á la preocupacion del veneno de este animal, y de su mordedura peligrosa para el ganado (1), mayormente para los caballos; pero él ni es venenoso, ni aun capaz de morder, porque no tiene la abertura de la boca bastante grande para poder asir el doble grueso de la piel de otro animal, lo cual es absolutamente necesario para morder: y la enfer-

(1) Los musgaños tienen el hocico movable, y los pies delanteros semejantes á los traseros. La hembra tiene seis tetas, y paree seis hijos.



medad de los caballos, que el vulgo atribuye á la mordedura del musgaño, es una hinchazon, una especie de *anthrax*, ó fuego pérsico, que procede de una causa interna, la cual ninguna relacion tiene con la mordedura, ó sea picadura de este animalejo. El habita comunmente, y con particularidad durante el invierno, en los almacenes de heno, en los establos, en las granjas, y en los basureros: se alimenta de grano, de insectos, y de carnes podridas: se le halla tambien con frecuencia en el campo, en los montes, donde se mantiene de simientes: se oculta debajo del musgo, de las hojas, de los troncos de los árboles, y á veces en los agujeros abandonados por los topos, ó en otros mas pequeños que él mismo abre escarvando con las uñas, y con el hocico. El musgaño produce abundantemente, tanto como el raton, segun dicen, aunque con menos frecuencia. Tiene el grito mucho mas agudo que el raton, pero no es ni con mucho tan ágil: se le coge fácilmente porque vé, y corre mal. El color ordinario del musgaño es un pardo mezclado de rojo; pero los hay tambien cenicientos, y casi negros, y todos son blanquecinos mas ó menos debajo del vientre. Son muy comunes en toda la Europa, pero no parece que se encuentran en América. El animal del Brasil, de que habla Maregrave, bajo el nombre de *musgaño*, el cual dice tiene el hocico muy agudo, y tres listas negras en el lomo, es mas abultado, y parece de diferente especie que nuestro musgaño.

#### MUSGAÑO ALMIZCLADO DE LA INDIA.

Este musgaño ó musaraña traído de Pondichery por Mr. Sonnerat, es mucho mayor que el musgaño

de nuestro pais, el cual solo tiene de largo tres pulgadas y cinco lineas, en vez de que el largo de este, teniendo el cuerpo estendido, es de seis pulgadas y nueve lineas.

Su cabeza es larga y puntiaguda, y la mandibula superior mucho mas prolongada que la inferior: las ventanas de la nariz son pequeñas: y la estremidad de esta se vé separada con dos prominencias á modo de pequeños tubérculos: los ojos son tan pequeños, que con dificultad se perciben.

Las orejas son pequeñas, redondas y desnudas de pelo.

Los pelos del bigote, y los que tienen mas arriba de los ojos, son de color gris, y los mayores tienen ocho lineas de largo.

Las piernas son cortas y en cada pie tiene cinco dedos.

El largo de la cola es de cerca de dos pulgadas: está cubierta de pelo corto, y sembrada de pelos grandes y finos, de color gris.

El pelo de este animal es de color gris de rata, ó de pizarra pálida, con una tinta rojiza, que domina en la nariz, el lomo y la cola.

Este musgaño, que en muchas cosas se semeja al de Europa, despide un olor de almizcle tan fuerte, que se percibe en todos los parages por donde pasa. Su ordinaria habitacion es en el campo, pero tambien suele acudir á las casas.

#### MUSGAÑO DEL BRASIL.

Damos á este animal esta denominacion porque ignoramos su verdadero nombre, y porque se parece man bien al musgaño que á ningun otro animal: sin



embargo es considerablemente mayor, pues tiene cerca de cinco pulgadas desde la estremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola, que solo tiene dos pulgadas; mas corta como se vé, que la del musgaño comun. Tiene el hocico puntiagudo y los dientes muy afilados: el fondo de su piel es oscura, observándose además tres fajas negras bastante anchas que se estenden á lo largo desde la cabeza hasta la cola; debajo de la cual tiene los testículos suspendidos entre sus dos piernas traseras. Este animal, dice Marcgrave suele juntarse con los gatos á pesar de que estos gustan comerse á estos animales; pero el musgaño de Europa no es manjar apetecible para nuestros gatos aun cuando por eso no dejan de cazarle y darle muerte.

#### EL MUSGAÑO ACUÁTICO.

Como el musgaño acuático aunque natural de este clima, no era conocido de ningun naturalista, y el primero que le ha descubierto ha sido Mr. Daubenton, nos remitimos enteramente, en todo lo que de él se puede decir, á la exactísima descripción que de él hace. Yo tendré repetidas ocasiones de advertir lo mismo en la serie de esta obra, en vista de la suma diligencia, con que este sábio ha indagado los animales, y de los descubrimientos que ha hecho de muchas especies desconocidas antes, ó confundidas con las que se conocian. Todo lo que puedo asegurar, en orden al musgaño acuático, es que se le coge en el nacimiento de las fuentes al salir el sol, ó al ponerse, y que por el dia está escondido en las hendiduras de las rocas, ó en agujeros debajo de tierra á lo largo de los arroyuelos; que pare por la primavera, y que ordinariamente produce nueve hijos.